

LA CONCEPCIÓN DE LA MUERTE EN EPICURO

THE CONCEPT OF DEATH IN EPICURUS

*Diana Mejía Buitrago**

RESUMEN

Epicuro, filósofo perteneciente a la época helenística, presentó en su ética una visión racional acerca de la muerte, criticando por ello el carácter irracional con que es vista por la mayoría de los hombres. De este modo, el filósofo argumenta que es necesario que el hombre se aleje del dolor por medio del placer y así conseguir la felicidad y la plenitud de la vida, y que igualmente debe evitar el temor a la muerte, ya que éste implicaría la pérdida del placer y la inclemente disminución de opciones para obtener la vida feliz. Paralelamente a Epicuro, Schopenhauer da claras muestras de semejanza con el filósofo griego en el tratamiento que le da al tema de la muerte en su filosofía.

PALABRAS CLAVE

muerte, sensaciones, existir, placer, vida feliz.

ABSTRACT

Epicurus, philosopher of the Hellenistic period of Greece, developed in his Ethic a rational view on death, criticizing therefore the irrational way in which is assumed by most of human beings. Bearing this in mind, he argues that is necessary for human beings to move away from pain through pleasure and, thus, reach happiness and the prime of life. He also suggests that fear to death should be avoided, since this would mean the loss of pleasure and the harsh decrease of options to obtain a happy life. Schopenhauer, in his Philosophical thinking, has a resemblance with the way the Greek philosopher deals with the problem of death.

KEY WORDS

Death, Feelings, Existing, Pleasure, Happy Life.

* Filósofa del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia (Medellín). Candidata a Magíster en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente del Colegio Teresiano de Envigado en las áreas de Filosofía y Lengua castellana.
Correo electrónico: sta137@hotmail.com

Artículo recibido el 6 de febrero de 2012 y aprobado para su publicación el 28 de junio de 2012.

*A excepción del hombre, ningún ser se maravilla
de su propia existencia.*

Schopenhauer

En este escrito intervienen varios rasgos característicos que exaltan el sentido y el significado que posee la muerte en lo que atañe al sustrato vital del hombre. El miedo a la muerte es un aspecto relevante a la hora de tratar el tema. Así lo supo Epicuro, y como muestra de ello se propuso establecer las razones por las cuales resulta irracional temer a algo que no está en el hombre en el momento en que éste deja de experimentar sensaciones. Este ensayo tratará, además, de mostrar la visión epicúrea de la muerte, trazando un paralelo con la concepción schopenhaueriana de la misma, pues tanto Epicuro como Schopenhauer argumentan en épocas distintas que no hay sentido alguno en el temor hacia la muerte.

Al abordar el tema de la muerte surgen varias opciones o vías a través de las cuales se puede hablar de ella; sin embargo, son discordantes en el plano filosófico, aunque algunas veces ciertos filósofos le den un tratamiento similar a este tema. En la antigüedad griega fue Epicuro quien se encargó de enfrentar esta cuestión a partir de la supuesta irracionalidad con que es manejada por la mayoría de los hombres, pues su condición humana no permite que no sientan miedo: un miedo irrefrenable por el no-ser, por el no-estar, por la ausencia de sensación. Es debido a este miedo, a este temor incesante por no saber qué pasará después, que no se puede pensar en la plenitud de la vida, en su disfrute y goce, sino que siempre está la incertidumbre de pensar en la muerte como el aspecto perverso y maléfico que daña la vida. A partir de allí, Epicuro (2007) dice:

Acostúmbrate a pensar que la muerte no es nada para nosotros. Porque todo bien y todo mal residen en la sensación, y la muerte es privación del sentir. Por lo tanto, el recto conocimiento de que nada es para nosotros, la muerte hace

dichosa la condición mortal de nuestra vida; no porque le añada una duración ilimitada, sino porque elimina el ansia de inmortalidad. Nada hay, pues, temible en el vivir para quien ha comprendido rectamente que nada temible hay en el no vivir (125 59).

Con este fragmento describe Epicuro su concepción acerca de la muerte, que habla sobre la pérdida de toda sensación. Por ello y por otras razones expondrá en su carta que no hay que temer, pues si la muerte implica la ausencia de sensación, ¿por qué temerle si al fin y al cabo ya no se sentirá nada?

El bien y el mal nacen de la sensación, del saberse vivo, y si no hay tal sensación ya no habrá dolor, por lo tanto no estará el mal en la vida del hombre. Cuando existimos, la muerte no está presente, y cuando ella está presente ya no existimos; así que, según lo enseñado por Epicuro, no hay motivo tal para temerle a algo que no estará presente mientras existamos en este mundo. Viéndolo desde esta perspectiva, parece fácil vivir experimentando el placer sin necesidad de pensar en la muerte próxima, pero la sola idea de pensar en dejar de ser y abandonar el mundo terrenal, nos pone en evidencia ante la sensación de un miedo interminable, quizá hasta el momento de no llegar a sentir nada más. Pero realmente lo que fundamenta el temor a la muerte no es ella en sí misma, sino la expectativa que nos genera el pensar en el futuro. Para Epicuro “es necio quien dice que teme a la muerte, no porque le angustiará al presentarse, sino porque le angustia esperarla” (125 60). Pensar en la muerte significa disminuir de algún modo el placer de vivir, puesto que se está creando en el hombre una “turbación”, un bloqueo al no poder llegar a la realización plena de la felicidad por medio del placer. Desde el punto de vista epicúreo, una vida plena está determinada por la relación entre la ausencia de preocupaciones y la búsqueda del placer para alcanzar la felicidad.

En su propuesta ética, Epicuro indica al hombre que para conseguir la felicidad debe desligarse y liberarse de los miedos que lo atan en este mundo, tales como el miedo irracional a la muerte, el dolor producido

por la ausencia de placer, el temor a los dioses y el tiempo que se llevará el placer. La teoría epicúrea pretendía entonces dejar el ánimo sereno, libre de cualquier prevención que obstaculizase la vida feliz. Es sabido que nadie en este mundo puede sobrevivir a la muerte biológica; todos los hombres por su carácter finito deben terminar en algún momento con el sustrato vital, pero ello no implica que se deba vivir, mientras se tenga sensación, con la duda y el temor a la muerte. La vida está en cada lugar del cuerpo y desaparecerá en la misma medida con él.

La idea de apartarse del temor que proporciona el pensar en la muerte incluye estar bien tanto física como mentalmente; es decir que tanto el cuerpo como el alma deben mantener una armonía, una relación que equilibre el bienestar del hombre para no pensar en la muerte y alcanzar la dicha que proporciona la salud del alma y del cuerpo. Por ello, tanto la tranquilidad del cuerpo como la del alma conducen a un estado de dicha, de satisfacción y felicidad producidas por el placer de saberse vivo. Según Epicuro, el hombre sólo debe preocuparse por estar bien, tranquilo y feliz, se rejuvenece a través de la impavidez: mediante la sorpresa, la inquietud y el asombro. Quedarse tranquilo cuidando de sí mismo, recrea en el hombre su rejuvenecimiento en el filosofar. A este respecto dice Epicuro:

No hay que simular filosofar, sino filosofar realmente. Porque no necesitamos aparentar estar sanos, sino estar sanos realmente (...) Nadie por ser joven dude en filosofar, ni por ser viejo de filosofar se hastíe. Pues nadie es joven o viejo para la salud del alma. El que dice que aún no tiene edad de filosofar o que la edad ya le pasó, es como el que dice que aún no ha llegado o que ya le pasó el momento oportuno para la felicidad (122 57).

Aquí la filosofía resalta su carácter práctico y se ejerce como terapéutica, expresando los principios necesarios para obtener una vida feliz. Así queda claro que el temor, y más exactamente el temor a la muerte, puede ser combatido a través de la sabiduría que nos proporciona la práctica de la filosofía.

Una característica fundamental que está presente en la necesidad de combatir el temor es la imperturbabilidad, pues esta consiste en quedar

libre de todas las cosas que puedan perturbar la conciencia y el buen juicio del hombre. Si somos imperturbables podremos transitar por el camino que conduce a la felicidad y hallar el destino adecuado para ello.

Por otro lado, en una época bastante posterior al epicureísmo se encuentra la filosofía schopenhaueriana, clasificada por algunos como “filosofía vitalista”, la cual es establecida desde el punto de vista práctico al igual que la filosofía epicúrea. De manera similar a Epicuro, Schopenhauer (1998) se refiere a la concepción de la vida y de la muerte a partir de su propio concepto de *voluntad* cuando advierte:

(...) a la voluntad de vivir le está siempre asegurada la vida, y mientras ella aliente en nosotros, no debemos preocuparnos por nuestra existencia, ni aun ante el espectáculo de la muerte (...) Nacimiento y muerte pertenecen por el mismo título a la vida y se mantienen en equilibrio entre sí como condicionados recíprocamente o, si se nos permite esta expresión, como polos del fenómeno total de la vida (218).

Tanto para Epicuro como para Schopenhauer, la muerte es tomada según este pasaje como la consolidación de la vida: ambas, vida y muerte, se necesitan la una a la otra para poder ser. Esto proporciona un sentido práctico a la experiencia de la vida.

El ciclo natural de la existencia se centra en la estructura que determina el nacer, el crecer, el reproducirse y el morir. Así pues, la tragedia de la muerte se sustenta en lo que la misma naturaleza ha dejado claro desde siempre. Por ello y debido al inagotable ciclo natural, la muerte, trágica y arrasadora, existe necesariamente en la vida de los hombres para hacer cumplir los dictámenes de la naturaleza. Ante esta posición inevitable, Schopenhauer pensaba que todo cuanto existe está desde su nacimiento condenado a la desaparición, y la misma naturaleza se encargará de empujar al hombre a la muerte cuando éste haya cumplido su misión que en, palabras de Schopenhauer, no es otra que conservar la especie. Respecto de esta aseveración hecha por el filósofo alemán, resultaría similar la relación que se presenta entre éste y Epicuro, pues ambos argumentan que no hay por qué temer frente a un episodio tan claro

y cotidiano como lo es la muerte. Por un lado, Schopenhauer sigue el curso de la naturaleza para explicar el sentido de la muerte y declara que no debe existir temor alguno cuando esta se presente, pues la naturaleza misma así lo ha determinado para cada uno de los habitantes del mundo. De igual manera, Epicuro hace notar que el temor a la muerte es algo infundado, y por lo demás, irracional puesto que cuando la muerte llega se terminan las sensaciones, así que no hay dolor alguno que subsanar; por tanto la muerte, vista desde esta perspectiva, no existe.

La concepción que Schopenhauer tiene acerca de la muerte se remite a expresar que ésta no es más que “un cambio constante de materia, bajo la permanencia invariable de la forma y esto se expresa por la caducidad de los individuos y la estabilidad de la especie” (219). Al respecto relaciona de manera análoga la generación de la vida con la nutrición y la renovación al igual que la muerte con la excreción, la eliminación o la evaporación de la materia. Así como Epicuro expone que no hay por qué tener miedo a la muerte, ya que esta llega cuando no existimos y por lo tanto, cuando no hay dolor, Schopenhauer usando el ejemplo de la excreción aduce que de la misma manera en que nunca nadie siente miedo o tristeza por perder la materia excretada, asimismo debería ser la actitud cuando la muerte llegue a cumplir en mayor escala lo que sucede cotidianamente con la excreción. Así como se permanece indiferentes en el primer caso, también debe suceder lo mismo en el segundo. A tal punto que Schopenhauer muestra una comparación con la muerte cuando afirma: “la muerte es un sueño en el cual la individualidad es olvidada” (220).

Aunque la filosofía schopenhaueriana es “altamente” trágica y sumamente racional, y el epicureísmo, al contrario, se fundamenta en la esperanza de una vida feliz, poseen una relación en sus formas de concebir la muerte de manera “sensata”, pues están de acuerdo en decir que la muerte es un elemento más de la vida: “el miedo a la muerte porque ésta nos pueda arrebatarse el momento presente, es tan absurdo como si temiéramos deslizarnos hacia lo bajo del globo terrestre desde la altura en que ahora felizmente nos encontramos” (Schopenhauer 222). El problema radica en

que el miedo a la muerte señalado por ambos filósofos se fundamenta más en la parte afectiva y moral del hombre que en su parte racional, y por lo tanto, ligada al ciclo natural tal y como es entendida la vida.

Al igual que Epicuro, Schopenhauer determina que la filosofía servirá como 'terapéutica' (aunque no lo llame de ese modo) para tratar de curar los males del espíritu, pero sabe y por lo mismo advierte que la misma filosofía se queda corta para solucionar lo que él llamará "los dolores del mundo". Por ello, y en vista de lo ya señalado, sugiere que hay una sola parte en la filosofía, el arte, capaz de calmar a la voluntad de su incesante lucha por subsistir en un mundo plagado de tedio y aburrimiento. La música, la más excelsa de todas las artes, posee el "don" de aliviar al espíritu de los males que le deja la voluntad de vivir. Schopenhauer opina que, a causa del placer, entró el sufrimiento en el mundo; para él, el deseo es el principio del placer, y por lo tanto, el principal causante de los dolores que aquejan al hombre.

A diferencia de Epicuro que decía que por medio del placer se lograba la vida feliz, Schopenhauer pensaba que el placer es el causante de todos los males y dolores del hombre, precisamente porque el deseo ha entrado en él. Cuando el hombre desea, sufre de dos maneras: por no obtener lo que desea o por obtenerlo y volver a desear casi inmediatamente tras haber satisfecho su deseo. Por eso en su ética, contrariamente a la ética epicúrea, Schopenhauer propone la supresión de los placeres que le hacen daño al cuerpo y al alma y no permiten la imperturbabilidad del espíritu.

Epicuro hablaba acerca del sabio como un ser autosuficiente, que sabe dominarse a sí mismo y que por lo tanto lleva una vida feliz; pero para lograr esto debe ser prudente y saber en qué momento se deciden ciertas cosas. Precisamente por estas características es que la vida del sabio no es fácil; al contrario, implica el dominio de sí, el autocontrol y la regulación de las pasiones. Esta observación es paralela a la idea de Schopenhauer cuando dice que el hombre genial o el hombre de genio o el genio (filósofo)

es el que más sufre a causa del placer, de las pasiones, del deseo, de su satisfacción e insatisfacción, de la irrefrenable voluntad, y por lo tanto, de la perturbabilidad que todos ellos le proveen.

Viendo las dos posiciones con respecto al placer, a la vida y a la muerte, se puede decir que, tanto en una época como en otra, la situación referente al tema de la muerte no se ha modificado en gran medida. Tanto Schopenhauer como Epicuro trataban la irracionalidad del miedo y la imposibilidad de la tranquilidad y de la vida feliz mientras el hombre esté perturbado por las cosas que le hacen daño.

La posible conclusión a la que llega Epicuro se sustenta en lo siguiente:

Así que el más espantoso de los males nada es para nosotros, puesto que mientras somos la muerte no está presente, y cuando la muerte se presenta ya no existimos. En nada afecta, pues, ni a los vivos ni a los muertos, porque para aquellos no está y éstos ya no son (...). El sabio, en cambio, ni rehúsa la vida ni teme el no vivir, porque no le abruma el vivir, ni considera que sea algún mal el no vivir (125 60).

Entretanto, Schopenhauer concluye:

El que abrumado por la carga de la vida y aun amándola y afirmándola, teme sus adversidades y se rebela a soportar el penoso lote de su suerte, en vano espere hallar la liberación en la muerte. (...) ¡Vano espejismo el que le ofrece el Orco sombrío y helado! La tierra rueda por el espacio, pasando del día a la noche: el individuo muere, pero el sol brilla sin cesar y el mediodía es eterno (223). 

Referencias

Epicuro. *Obras*. Trad. Monserrat Jufresa. Madrid: Tecnos, 2007.

Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación*. México: Porrúa, 1998.

Reyes, Alfonso. *La filosofía helenística*. México: F.C.E., México, 1959.